

Números discordantes

Me di cuenta nada más entrar en la sala. Sólo había que fijarse un poco. Nosotros éramos tres y había cuatro sombreros colgados en el perchero. Conté por si acaso. Personas: una..., dos..., tres. Sombreros: uno..., dos..., tres..., cuatro. Tres personas, cuatro percheros. Números discordantes. Volví a contar y el resultado fue el mismo: tres personas, ninguna con dos cabezas y cuatro sombreros. La falta de coincidencia me irritaba tanto que tuve ganas de marcharme. Menos mal que todo se aclaró cuando entró el verdugo con el hacha en la mano y gritó aquello de: *“a ver, ¿quién es el siguiente?”*.